

PENTECOSTALISMO POPULAR EN AKIL, YUCATÁN

ROSA GUADALUPE MENDOZA ZUANY
Department of Politics
*University of York**

Abstract

This study aims to explain the rise of religious practices that combine a variety of elements with origins in the prehispanic maya culture, catholicism and pentecostalism. The research is based on ethnographical data resulting from the field work carried out in Akil during one year. The research was directed towards the different roles of the members of the Pentecostal Church, La Hermosa, and to the diverse elements that are incorporated into religious practice.

Key words: Yucatan, Akil, Popular religion, Pentecostalism.

Resumen

Este estudio pretende explicar la producción de prácticas religiosas que conjuntan elementos disímiles provenientes de la cultura prehispánica maya, del catolicismo y del pentecostalismo. Se sustenta en material etnográfico producto del trabajo de campo realizado durante un año en la comunidad de Akil, a partir del cual se hace una interpretación de los roles de los integrantes de la Iglesia pentecostal La Hermosa y los distintos elementos que se incorporan a la práctica religiosa.

Palabras clave: Yucatán, Akil, religión popular, pentecostalismo.

* Heslington, York, YO105DD, United Kingdom.

POPULAR PENTECOSTALISM IN AKIL, YUCATAN

ROSA GUADALUPE MENDOZA ZUANY
*Department of Politics
University of York*

Résumé

L'auteur de ce travail prétend expliquer la production de pratiques religieuses qui réunissent des éléments dissemblables provenant de la culture maya préhispanique, du catholicisme et du pentecôtisme. Cette étude s'appuie sur un matériau ethnographique produit par les travaux de terrain effectués pendant un an dans la communauté d'Akil et qui permet de tenter une interprétation des rôles des membres intégrants de l'Eglise pentecôtiste "La Hermosa", ainsi que des éléments dissemblables qui s'incorporent à ces pratiques religieuses.

Mots-clefs. Yucatan, Akil, religion populaire, pentecôtisme.

Samenvatting

Deze studie tracht bepaalde religieuze praktijken te verklaren, die elementen bevatten van de prehispanische maya cultuur, van het catholicisme en van het pentecostalisme. Het ethnografisch materiaal, dat de basis vormt van deze studie, is product van een jaar van observatie in de gemeenschap van Akil. Hierbij worden geïnterpreteerd zowel de rol van de leden van de Pinksterkerken als de verschillende culturele elementen van de religieuze praktijk.

Kernwoorden: Yucatán, Akil, volksreligie, pentecostalisme.

La “evangelización” protestante en el sureste mexicano es un hecho que ha desencadenado procesos sociales y culturales de gran importancia para la antropología. Gilberto Giménez (1986) hace hincapié en la proliferación de grupos religiosos “de tipo-secta” desde los años setenta en esta región, diferenciando este fenómeno del ocurrido con la llegada de los protestantes históricos en el siglo XIX.

La significativa presencia de iglesias protestantes y de otras denominaciones en Yucatán y específicamente en Akil, municipio del sur del estado, advierte la existencia de cambios dentro de la sociedad maya y formas de integración y convivencia en el interior de las comunidades plurirreligiosas.

Este artículo pretende explorar la producción de prácticas religiosas por parte de los feligreses pentecostales en Akil, Yucatán, los cuales se apropian de ciertos aspectos de la religión oficial y de elementos ajenos a ésta (católicos y mayas) de manera negociada con los líderes pentecostales. Mi intención es esclarecer los roles de los integrantes de la Iglesia pentecostal La Hermosa y los elementos que incorporan en dicha producción.

Akil es un municipio localizado al sur del estado de Yucatán que, además de por su gran pluralidad religiosa, se distingue por su principal actividad económica, la citricultura. Puede decirse que estos dos hechos: la composición plurirreligiosa de sus habitantes y la citricultura, definen al municipio de Akil. Es el tercer municipio con menor extensión territorial del estado y su población casi alcanza los diez mil habitantes (9 413 personas viven en Akil de acuerdo con el censo realizado por INEGI en 2000). La llegada de las denominaciones protestantes presbiterianas y pentecostales se remonta a la primera mitad del siglo XX, cuando encontraron terreno propicio para su crecimiento y consolidación por el abandono de que la población era objeto por parte de la Iglesia católica y la falta de sacerdotes asignados al pueblo desde la Guerra de Castas.

En el censo de 1990, los católicos representaban 62.72% de la población de Akil, mientras que los protestantes y evangélicos (presbiterianos y pentecostales) constituían 28.74% y el resto se distribuía entre las demás iglesias y denominaciones, entre las que se encuentran los Testigos de Jehová y la Luz del Mundo. Conforme al registro censal de 2000 (INEGI), los católicos continuaron perdiendo terreno, representan 60.7% de la población de 5 años y más; además, ahí se obtienen datos más específicos de la distribución de la población entre las otras religiones: los pentecostales y neopentecostales (donde se incluyen Asambleas de Dios y más concretamente la Iglesia La Hermosa) suman 11.64%; los protestantes históricos (sobre todo presbiterianos) 12.51%; y 7.04% de otras evangélicas, Luz del Mundo, adventistas del Séptimo Día, mormones, testigos de Jehová y no especificados; mientras que 8.07% dijo no tener religión.¹

El argumento central sobre el pentecostalismo popular en este poblado yucateco dice como sigue: las prácticas religiosas populares del grupo pentecostal Asamblea de Dios de Akil se producen y reproducen a partir de la convergencia de elementos disímiles que provienen del pasado y presente maya y de los preceptos que emanan de las iglesias oficiales (católica y protestante), internalizándose en este grupo mediante procesos de apropiación, reelaboración y reinterpretación.²

Las prácticas religiosas oficiales son entendidas aquí como aquellas provenientes de la Iglesia, mientras que las populares son las producidas por los feligreses mediante la conjunción de elementos disímiles.

¹ La población de 5 años o más en 2000 es 8 157; se reconocen como católicas 4 952 personas, 950 profesan el pentecostalismo y neopentecostalismo, 1 021 son protestantes históricos, el resto de las religiones y los que no la especificaron abarcan a 575 personas y los que dijeron no practicar religión alguna suman 659 (INEGI, 2000).

² El análisis y la argumentación se fundamentan en los siguientes autores: Boivin, *et al.* (1998); Cirese (1997); Díaz Cruz (1998); Droogers (1996); Farris (1992); García Canclini (1984); García Canclini y Roncagliolo (1988); Garma (1989 y 1992); Roseberry (1996); Vázquez Pasos (1989 y 1991-1993); Vrijhof y Waardenburg (1978).

En el *proceso* de producción y reproducción de las prácticas religiosas populares intervienen dos actores principales: los especialistas religiosos y la feligresía. Los primeros pueden rechazar, aceptar o incluso fomentar este proceso y es por esta razón que nos interesa estudiar el carácter permisivo o no de la institución religiosa y de sus líderes oficiales. Sin embargo, es preciso indicar que la aquiescencia que ocurre en el proceso hegemónico³ es sólo uno de los componentes; otros factores cruciales son la autonomía y agencia de los miembros de la feligresía, así como la continua negociación entre los grupos. Los adeptos pentecostales, por su parte, han producido y reproducido prácticas confesionales que toman en cuenta sus antecedentes, contexto religioso y cultural, y elementos hegemónicos de su religión, como mecanismo para permanecer vinculados a su comunidad y, al mismo tiempo, integrarse a la Iglesia pentecostal.

En el presente artículo primeramente se procederá a definir a los miembros y prácticas de la Iglesia pentecostal y a la población católica de Akil. La caracterización de los católicos es de particular importancia por constituir el principal grupo con el cual los pentecostales se enfrentan en la lucha por la hegemonía religiosa en la localidad.

El núcleo del análisis es el proceso de producción y reproducción de prácticas populares pentecostales, de ahí que la relación entre los líderes religiosos y el grupo popular sea abordada examinando la postura de los primeros —con especial énfasis en el pastor y otros líderes religiosos locales— sobre lo que es permitido, lo que está prohibido y sus argumentaciones al respecto; por otro lado, se revisa la forma en que los feligreses se apropian de elementos mayas y católicos para reelaborarlos y conjuntarlos en su ejercicio pentecostal y, a la vez, resignificarlo. Se presenta el caso específico de un feligrés que hoy ocupa un cargo

³ El sentido de proceso hegemónico que aquí adoptamos es el concepto propuesto por Roseberry (1996) para referirse a hegemonía, para denotar una tensión dinámica entre grupos dominantes y subordinados inmersos en un proceso de dominación complejo y competido.

importante en la jerarquía eclesiástica local para ejemplificar la producción de prácticas populares por parte de un habitante de Akil que ha llegado a ser líder de su iglesia. La significación atribuida a las prácticas religiosas populares, y que tiene que ver con la integración y la ruptura con la sociedad de Akil, es mostrada en situaciones concretas como las ceremonias en las parcelas, el *hetz mek*,⁴ el *hanal pixan* (día de muertos) y la fiesta patronal de Santa Inés, por mencionar algunas de las más significativas. Por último, se ofrece un conjunto de consideraciones finales.

LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA EN EL ÁMBITO RELIGIOSO ENTRE CATÓLICOS Y PENTECOSTALES

La Iglesia pentecostal La Hermosa rivaliza por la hegemonía religiosa tanto con la Iglesia católica, grupo más antiguo y con mayor presencia en la comunidad, como con las demás iglesias existentes, en un clima de gran pluralidad religiosa. Esta disputa por las preferencias religiosas de los akileños ha provocado que la Iglesia católica considere como sus principales competidores a los presbiterianos y a los pentecostales. Además, el vínculo que éstos han establecido mediante la Comunidad Evangélica de Akil los fortalece y facilita la organización de eventos conjuntos que convocaban a una gran cantidad de personas. Las iglesias de La Luz del Mundo y los Testigos de Jehová llegaron más recientemente y no han logrado consolidarse como lo han hecho las evangélicas.

⁴ El *hetz mek* es "una ceremonia realizada dentro de la unidad familiar, la que requiere la participación de los padres del menor y de una pareja de padrinos (que eventualmente puede ser una sola persona) y se caracteriza por la instrucción simbólica que proporciona el padrino a su ahijado, en medio de rezos y frente al altar familiar. La ceremonia se acompaña de la entrega de algunos regalos" (Marion, 1994, 24-25). Los padrinos colocan en las manos del niño objetos que representan las actividades que realizan tradicionalmente los hombres en la vida: un machete, una coa, un rifle, entre otros; y a las niñas les dan agujas, tijeras, comales, etcétera, lo anterior con el objetivo de que desempeñen adecuadamente sus roles como hombres o mujeres.

Los miembros de La Hermosa

La Iglesia La Hermosa tiene 149 feligreses bautizados y cerca de 70 simpatizantes que asisten con regularidad. La mayoría de las personas adultas pertenecieron anteriormente a las iglesias católica y presbiteriana y, en menor medida, a la Iglesia pentecostal Rosa de Sarón. Es oportuno resaltar que casi todos niegan sistemáticamente haber asistido a otra Iglesia o haber profesado otra religión. Sin embargo, el pastor del templo afirma que un número muy elevado de los feligreses fueron católicos, según las indagaciones que realiza cuando ingresa un miembro a la comunidad pentecostal. La mayor afluencia a los servicios se registra los fines de semana, los sábados y domingos al culto vespertino, y especialmente niños a la escuela dominical.

El grupo está integrado por cuatro generaciones: niños, jóvenes, adultos y ancianos. Los adultos y los niños son los más numerosos. Por lo general, los miembros hablan maya y español, y sólo ciertos ancianos son monolingües mayas y algunos niños son monolingües del español. La mayoría sólo cursó una parte de la primaria.

La feligresía de La Hermosa está compuesta por familias cuya economía depende por lo común de la citricultura y la agricultura de milpa, ya sea como ejidatarios o bien como empleados de éstos. Las mujeres, además de ser amas de casa, tienen, en su mayoría, aves de corral y en ocasiones ganado para vender entre sus vecinos y familiares; asimismo, tejen hamacas por encargo de personas que las comercializan. También es notable el interés que está despertando la maquiladora de Tekax entre las mujeres de Akil para trabajar como obreras. Otros adeptos al templo trabajan como empleados en los comercios del pueblo, como las tiendas de abarrotes o farmacias, y en la presidencia municipal; la mayoría son jóvenes.

Las familias que asisten a La Hermosa casi siempre están compuestas por padres e hijos que viven en casas humildes construidas en un solar que comparte la familia extendida. La división del solar es una práctica común y, en consecuencia, los vínculos que ahí se generan son estrechos, situación trascendental por el hecho de que los parientes van invitando a la familia extendida para que asista al templo.

Otra peculiaridad de los feligreses es que se unen en matrimonio entre sí, por lo general a una edad temprana. Sin embargo, dada la variedad de iglesias que se encuentran en Akil, cada vez es más común que se relacionen personas que no comulgan con la misma religión. El hecho de que dentro de las familias nucleares y extendidas no se comparta la misma religión en muchas ocasiones provoca conflictos.

Los católicos

Los católicos de Akil constituyen aproximadamente 50% de la población a juicio del sacerdote actual y, aunque no todos son miembros activos de la Iglesia, se consideran católicos. Este porcentaje contrasta con el proporcionado por el INEGI, que indica que en el 2000, 60.7% de la población del municipio profesaba esa religión. Varias razones explican la discrepancia entre los porcentajes, una de ellas puede ser que en estos diez años la proporción de población católica haya decrecido en beneficio de las demás iglesias presentes en la comunidad, o bien que el dato proporcionado por el sacerdote sea una apreciación personal que no está basada en información estadística.

Es importante establecer que, desde el punto de vista del sacerdote, la población católica puede clasificarse en católicos activos y pasivos en función de su cumplimiento con los deberes de la Iglesia, en especial el de acudir a misa los domingos y su participación en las actividades religiosas. Según él, la mayoría de la población católica es pasiva, y se involucra casi exclusivamente en las festividades relativas a actividades seculares.

La composición y las características del grupo católico son muy parecidas a la composición y propiedades de la población en general, ya que en ella se encuentran presentes todos los grupos sociales de la localidad. No obstante, el grupo pentecostal está integrado principalmente por personas de clase económica y escolaridad bajas, mientras que entre los católicos se encuentran tanto personas de estratos económicos más altos y con mayor escolaridad, como personas de clase baja.

RELACIÓN ENTRE CATÓLICOS Y PENTECOSTALES

La relación entre católicos y pentecostales es de lucha por la hegemonía en el ámbito religioso. Dentro de ésta, la Iglesia católica, y en particular el sacerdote, se esmeran por retener a sus feligreses, aumentar el número de católicos activos y consolidarse como la Iglesia mayoritaria en Akil; por su parte, la Iglesia pentecostal intenta seguir haciendo crecer sus filas, de manera muy señalada, mediante la conversión y la educación religiosa de los niños.

Para involucrar más a la población, la Iglesia católica ha procurado aumentar sus actividades no limitando la participación a la misa dominical. Una opinión extendida en el pueblo es que el sacerdote actual ha sido más activo que sus predecesores con respecto a la atención a los feligreses, a la organización de festividades como la de San Román, que ya no se celebraba, y a su voluntad de tener una relación cordial con las iglesias presentes en Akil, entre otros. El reconocimiento por parte del sacerdote de la competencia que representan las iglesias que han llegado al pueblo, es un paso que lo ha conducido a diseñar estrategias para no perder feligreses e incluso hacer crecer su número.

La aceptación de la práctica de la religión popular católica es una de estas estrategias. Así, el padre afirma que tiene expresiones que considera positivas y dignas de fomentarse:

Son prácticas que parten del aspecto religioso cultural originario autóctono y que tienen expresiones inculturadas, no son paganas pero no son cristianas occidentales romanas, ahí están los ritos agrícolas, la celebración de difuntos y ésa es una gran bendición, la religiosidad no ha sido valorada y por eso nosotros los acompañamos y los fomentamos [sacerdote de Akil].

En efecto, los católicos realizan un cúmulo de prácticas que se consideran populares por conjuntar peculiaridades culturales y religiosas privativas de la comunidad y los elementos católicos oficiales. Ejemplos de esto son el *hanal pixan* (día de muertos), el carnaval, la fiesta patronal y los rituales agrícolas. El clérigo dice que la religiosidad, como se refiere a la religión popular, se ha ido “purificando”, “primero van a la iglesia y después al baile”.

Por su parte la Iglesia La Hermosa concibe a los católicos como sus principales conversos potenciales, y los argumentos que presentan en sus actividades proselitistas tienen que ver casi exclusivamente con la falsedad de creencias y prácticas católicas como las referentes a la veneración a los santos y sus imágenes, a la virgen, el carnaval o el día de muertos.

Y aunque ambas iglesias se confrontan en el ámbito religioso, también ejercen influencia una en la otra y adoptan ciertos elementos que juzgan necesarios para sus propósitos de conservar y atraer al mayor número de adeptos.

Desde el punto de vista del pastor pentecostal y de otros habitantes de Akil de todas las religiones, un fenómeno interesante es el proceso de "pentecostalización"⁵ que está ocurriendo en la Iglesia católica. Los católicos han copiado numerosos aspectos del culto evangélico, como los cantos, los aplausos y la oración. El pastor pentecostal dice que el catolicismo necesita renovarse, "como el PRI", para que surja una Iglesia acorde con las nuevas realidades, de ahí que, señala, se esté atestiguando la imitación de elementos pentecostales.

Este fenómeno se está llevando a cabo de manera deliberada por parte del sacerdote y de la feligresía que produce nuevas formas. La religión católica está nutriéndose tanto de las prácticas mayas como evangélicas en general; las primeras han sido absorbidas y mezcladas con las católicas originando lo que se ha llamado catolicismo popular y que, a nivel local, se ha oficializado por el apoyo explícito del sacerdote. Asimismo, las costumbres pentecostales que se están remedando y reelaborando en el contexto católico son promovidas por el sacerdote en las ceremonias oficiales dentro del templo.

Esta influencia evangélica, y más precisamente pentecostal, es de singular relevancia. Tomemos como punto de partida un catolicismo que ha enfrentado la desertión en sus filas para beneficio de las denominaciones evangélicas y otras iglesias. El rito

⁵ Término que utiliza el pastor para referirse al proceso mediante el cual los católicos adoptan prácticas similares a las pentecostales. Sin embargo, el sacerdote y la comunidad católica establecen que no se trata de pentecostalización sino del resultado de una estrategia de evangelización.

más importante del catolicismo, la misa, está adoptando los rasgos de los cultos pentecostales para hacerla atractiva ante los ojos de los habitantes de Akil, según expresa la misma grey. Hoy en las misas de Akil se puede escuchar a la feligresía cantando y aplaudiendo, incluso cantos idénticos a los de las demás denominaciones. Los cantos son usuales en la Iglesia católica, pero los cambios se están dando en las formas y los contenidos. Según apreciaciones hechas por católicos y pentecostales, se observa la entonación de cantos más alegres, el uso de instrumentos musicales, acompañados con aplausos y con mucho mayor frecuencia durante la misa.

También se ha fomentado la lectura y el estudio de la Biblia en círculos de estudio en casas. El sacerdote ha mostrado apertura con relación al acceso de la feligresía a la Biblia. Sin embargo, esto no se ha generalizado ni ha sido tan exitoso; los catequistas no tienen Biblia ni saben leerla y sus enseñanzas se apegan a una guía que la Iglesia les proporciona. En La Hermosa, los maestros de la escuela dominical a la que acuden como alumnos todos los feligreses, sin importar la edad, también cuentan con una guía de estudio dada por la Iglesia, pese a ello, dentro de la misma se prevé que los feligreses lean la Biblia para fundamentar la lección.

Ahora bien, la influencia católica en la Iglesia pentecostal es innegable en su ámbito popular. Los líderes religiosos pentecostales afirman que lo más arraigado en la población es lo católico y, por esa razón, es lo que más difícilmente se erradica una vez que ocurren las conversiones.

Lo más arraigado es lo católico, y es más difícil platicar con las personas porque es lo opuesto a nuestra fe. Por ejemplo usted es católico y yo soy evangélico, yo le presento el plan de salvación de Dios, pero como usted cree en los santos, cree que alguien intercede por usted, no me lo va a aceptar fácil, y no es fácil platicar con las personas, porque eso lo traen de nacimiento, desde chiquitos [Juan, miembro y líder de la Iglesia La Hermosa].

La práctica religiosa esencial de los pentecostales es el servicio dominical, y éste tiene sus peculiaridades como lo son un

ambiente de menor solemnidad que la misa católica, pero de mayor expresividad y participación de los feligreses en los cantos, oraciones y lectura de la Biblia. Con la pentecostalización de las prácticas católicas, en concreto de la misa, ambas ceremonias comparten más elementos y características.

Sin embargo, en el plano cotidiano y privado, algunos pentecostales, que en su mayoría eran católicos, continúan llevando a cabo prácticas católicas, primordialmente la veneración a los santos, a la virgen y a los muertos. La división entre lo público y lo privado fue establecida desde la época colonial, siendo el ámbito privado el baluarte de la persistencia de elementos prehispánicos hasta hoy día.⁶

Las costumbres católicas forman parte de la propia cultura de la población y son llevadas a cabo incluso por aquellos católicos pasivos que no participan regularmente en las actividades de la Iglesia católica. Además, éstas se asocian con la celebración de la feria y las actividades religiosas y seculares que giran en torno a ella y con el día de muertos. Su arraigo es mayor entre los adultos y ancianos, muchos de los cuales, a pesar de pertenecer por años a la Iglesia pentecostal, continúan realizándolas en la intimidad de sus hogares. Sitio que, sin embargo, no está exento del control que los líderes pentecostales ejercen sobre sus feligreses, y en muchas ocasiones miembros de la misma familia comentan con el pastor su verificación. Debido a que el catolicismo es el más notable antagonista del pentecostalismo y es preciso establecer diferencias sustanciales, la continuidad de elementos católicos en la práctica pentecostal oficial y pública es prácticamente nula; no obstante, en lo cotidiano y privado los pentecostales desarrollan prácticas católicas de forma paralela a su religión.

PRODUCCIÓN DE PRÁCTICAS PENTECOSTALES POPULARES

Las prácticas religiosas de los pentecostales pueden distinguirse entre populares y hegemónicas (oficiales). Las *prácticas oficiales*

⁶ La importancia de los espacios privados y domésticos para la producción y reproducción de prácticas populares es innegable, como la continuidad de

son aquéllas propuestas por la Iglesia, como institución, y por el pastor, tales como la oración, el ayuno, la lectura de la Biblia, la glosolalia, la manifestación de dones espirituales y los cantos. Todas son fomentadas por el pastor para su realización en el interior del templo y en la vida cotidiana de los feligreses. El pastor instruye y promueve su ejecución por medio de cultos participativos y la impartición de cursos de discipulado. Durante los cultos o servicios, ceremonias cardinales de la Iglesia, los feligreses presiden, oran, cantan y, en general, intervienen activamente desde sus lugares gritando vivas, orando en voz alta, llorando y cantando. Estas manifestaciones son de gran significación para los líderes de la Iglesia pues son muestra del fervor de su fe, y son tomadas en cuenta para la evaluación que hace el pastor de cada seguidor de la Iglesia. En los cursos se da una amplia instrucción de la doctrina y de los derechos y obligaciones que conlleva la pertenencia a la Iglesia. Las prácticas oficiales son enarboladas e impulsadas por los líderes o grupo religioso hegemónico, compuesto, en el caso de La Hermosa, por el pastor y su esposa, en el nivel local, y por la Iglesia como institución en el plano estatal y nacional.

Nuestro sistema de servicio a Dios está basado en el estudio de la Biblia y en la oración, en el ayuno, en el compromiso de la visitación al vecino. En su casa, nosotros les enseñamos que deben tener una disciplina de servicio a Dios, un devocional en la mañana, cuando despertamos; en la tarde, al mediodía, por los alimentos, cada vez que vas a tomar tus alimentos le das gracias a Dios. Un devocional personal en un tiempo libre que tengas, por la noche al descansar, prácticamente ese viene siendo el itinerario [pastor pentecostal, Iglesia La Hermosa].

El libro de texto de la Escuela Dominical, editado por la Asamblea de Dios a nivel nacional, establece:

elementos mayas prehispánicos, ante la oficialización de la religión católica y su "imposición" en las sociedades indígenas (véase Farris, 1992).

Debemos, por tanto, vivir ofreciendo adoración espiritual y sincera a Dios como parte fundamental de nuestra vida. Esta adoración tiene muchas formas de expresarse.

1. En los cantos. 2. En la oración. 3. En la ofrenda. 4. En la vida diaria. Aunque es parte de la liturgia que toda la Iglesia ofrezca adoración y ésta es importante para la mutua edificación, también resulta trascendente que en forma personal y privada cada creyente se presente en consagración a Dios. Encerrado en la privacidad del hogar, o en forma pública según las circunstancias, el cuidado de la oración en la vida diaria es crucial para el desarrollo espiritual y el deseo de servicio en el cristiano [ECCAD, 2000, 102-103].

Permisividad sobre elementos ajenos al pentecostalismo

El pastor tiene la capacidad de decidir, aconsejar o permitir cierto tipo de prácticas religiosas e incluso culturales a su feligresía, y cabe mencionar que las decisiones y deliberaciones sobre lo admisible se toman en el ámbito local y particular de la iglesia. Por ende, se puede inferir que la permisividad varía de iglesia en iglesia y de pastor a pastor. Pese a ello, es adecuado mencionar que el pastor de Akil no es autónomo de la Iglesia nacional de la Asamblea de Dios y ocupa el cargo de representante de la sección Tekax, ubicada en la región sur del distrito Yucatán. En este sentido, el pastor toma decisiones concretas en el templo sin consultar a sus superiores, aunque siguiendo lineamientos generales de los niveles regionales, estatales y nacionales.

Mire, la problemática tiene relación con el aspecto interno, porque como la Iglesia es nacional, no se puede establecer una discusión de ese tipo, hay diferencia de costumbres, de ideología, entonces prácticamente es local, a nivel estado, de acuerdo a la cultura la Iglesia se ubica. Ahora, esto no hace diferente la doctrina. Se requiere de una adaptación, usted va y platica con el pastor de Tekax y aunque estamos a unos cuantos kilómetros de distancia la vida que vive la Iglesia en Tekax es muy diferente a la que vive aquí. Sin embargo la doctrina es la misma, pero las características de la gente no, entonces de acuerdo a eso uno tiene que ir tomando me-

didadas para poder, de una forma u otra, contribuir a que ellos puedan entender el punto principal, el blanco, el objetivo [pastor pentecostal, Iglesia La Hermosa].

Al reconocer la particularidad de cada una de las iglesias, el pastor también acepta que esto ocurre por las concesiones que se hacen en cuanto a la práctica religiosa, ya que el poder hegemónico no implica dominación per se, sino el ejercicio de un poder sutil en el que la negociación está presente.

Un aspecto de singular importancia para el desempeño del pastor de cualquier denominación es el conocimiento de la cultura local donde ejerza su labor, lo que es indispensable para determinar las prohibiciones y concesiones que operan en el ámbito de la Iglesia. En el caso de La Hermosa, es dirigida por un pastor tabasqueño, casado con una mujer maya yucateca, cuyo papel ha sido fundamental en el trabajo de su esposo. Las percepciones e interpretaciones de ella sobre su propia cultura tienen gran influencia en el pastor. Ella ha sido una líder ya que es vínculo de comunicación entre el pastor y muchos feligreses que son monolingües mayas o que se comunican mejor en esa lengua; así, actúa como facilitadora de las relaciones y como poseedora de una cultura que comparte con los demás miembros de la Iglesia. Este liderazgo conjunto permite al pastor una mayor comprensión de las prácticas culturales y religiosas de los mayas.

Es un trabajo que para nosotros no es fácil. Sin embargo, nos enseña bastante, yo que vengo de otras costumbres a veces me cuesta, primero el lenguaje, aquí hay gente que habla maya, que cuando alguien le predica en maya están felices y cuando yo predico no entienden nada, entonces eso es una carga y una responsabilidad. Yo, si voy a visitar a una familia que sé que puro maya habla, yo tengo que llevarla a ella, ella es mi intérprete, ella hace todo el trabajo, yo le doy gracias a Dios [pastor pentecostal, Iglesia La Hermosa].

El conocimiento de la cultura local es indispensable para establecer prohibiciones y concesiones a la feligresía; pero la Biblia es el fundamento supremo de todas las creencias y prácticas al margen de la cultura en la que se esté inmerso. El pastor dice

que la Biblia es transcultural y, en consecuencia, vivir de acuerdo con sus preceptos es factible para cualquier cultura. Pero, por otro lado indica que la adopción de una fe implica un cambio en todos los ámbitos de la vida de las personas, sobre todo en lo tocante a la vida cotidiana. Entonces, las prácticas culturales también deben adecuarse porque la religión incide en todas las esferas de la vida.

Nosotros creemos que el evangelio es transcultural, creemos que se presta para cualquier tipo de cultura, que no viola ningún principio. Lo que sí cuidamos es que hay que reconocer que la cultura tiene mezcla con la religión, entonces ahí sí, de una manera u otra, forjamos una barrera. No decimos es malo, sino dejamos que el ser humano por sí mismo razone y entienda que hay cosas que deben dejarse y hay cosas que no afectan en nada. Y en el aspecto cultural tratamos de dar a entender que muchas prácticas de ese tipo tienen relación con un principio religioso contrario al principio religioso nuestro. Me refiero a que en nuestra fe se enseña que hay el bien y hay el mal y, culturalmente, hay que reconocer que los antiguos mayas tenían tendencia a la explicación hacia el mal, ellos lo veían así porque, con todo respeto, eran ignorantes a la otra cara de la moneda, no había esa amplitud que hoy tenemos, no los juzgamos, pero así ellos fueron enseñados. Culturalmente eso ha trascendido y muchos tienen todavía esa formación. Entonces, cuando vienen al cristianismo nosotros les hacemos ver que hay cosas que no dañan, que no afectan en nada y con respecto a la cultura que sí hay cosas que hay que quitarlas porque a la luz de la palabra, a la luz de la Biblia, hay un marco de distancia. Todo lo que tiene relación con la tradición regional lo considero aceptable. Pero todo lo que tenga relación con la tradición religiosa lo considero con una posición de examen, de análisis, antes de aceptarla. Usted sabe que de todas las cosas que nos rodean hay originales y hay imitaciones, bueno en esto también se da, el don de discernimiento es un don de Dios, pero el enemigo de Dios que todos conocemos como Satán también está y a eso se dedican los yerbateros, los espiritistas, los adivinos, aquí es donde muchas veces el ser humano se confunde, porque le cuesta discernir qué es lo original, qué es la fantasía [pastor pentecostal, Iglesia La Hermosa].

Pero los cambios que conlleva la conversión y la permanencia en la Iglesia se dan generalmente en un proceso de largo plazo en el cual se eliminan determinadas prácticas, otras se apropian, se reelaboran y reinterpretan, mediante una selección hasta cierto punto autónoma pero igualmente dirigida por la Iglesia. El pastor reconoce dos tipos de cambio, el repentino, que ocurre por lo general al experimentar una sanación, y el cambio más común y duradero, que es paulatino y que sucede mediante un proceso educativo.

Los compromisos que adquiere una persona que forma parte de esta Iglesia son morales, por ejemplo no tomar alcohol. El ser humano tiene que aprender a superar eso porque es parte de un cambio que se da en la vida del ser humano, esas son manías del cuerpo, segundo porque a la luz de la Biblia se condena. La Biblia no dice alcohol, dice de los viciosos, entonces hay cosas que crean vicios. Yo trato de decirle a la gente ampliamente el concepto de vicio, que no se limita, tiene uno que ampliar. Nosotros sí enseñamos que esas cosas están fuera de esto. El hermano adquiere un compromiso con la Iglesia pero no de la noche a la mañana, hay un proceso educacional. Primeramente para nosotros es importante la convicción de la conversión.

Y es un cambio, es una situación que se logra en un proceso largo, no es repentino, que hay casos como el de este hombre, que no necesitamos mucho (fue sanado y se convirtió). Nosotros tenemos un programa de discipulado y en ese programa uno descubre que aunque están tomando la doctrina ellos tienen otras ideas. Hay unos que dicen yo ya estoy convencido, no necesito más, sin embargo, por un proceso normal de educación y formación ellos tienen que pasar por ahí, pero ellos ya están convencidos. Hay otros que no, que necesitan que se les explique y se les enseñe para que pueda venir convencimiento en ellos. Pero al final del paso aceptan. Todo tiene que ver con el tiempo que llevan en la Iglesia, con la edad. Porque ése es uno de los trabajos fuertes que tenemos como guías espirituales, que tenemos cuatro generaciones, niñez, juventud, adultos y vejez, entonces tenemos que aprender a trabajar con esas diferencias. Tenemos otro problema que dentro de la Iglesia se dan tres niveles sociales y eso no podemos pasarlo por alto porque están ahí [pastor pentecostal, Iglesia La Hermosa].

La Iglesia nacional también hace referencia a la conversión como una transformación radical que se expresa en todos los ámbitos de la vida de los feligreses.

Hablamos de un cambio tan profundo que involucra no sólo el abandono de malos hábitos, sino una transformación del pensamiento, conducta, lenguaje, visión del mañana, seguridad y paz interna. La conversión... incluye más que un simple cambio de voluntad, actitud o valores morales. Envuelve cada elemento del ser de una persona: sus deseos, estilo de vida, voluntad, espíritu y perspectiva de la vida. Es un cambio espiritual completo [ECCAD, 2000, 77].

Pero ni la Iglesia local ni mucho menos la nacional pueden limitar la creatividad de los feligreses, expresada primordialmente en su vida cotidiana, donde pueden llevar a cabo con autonomía, y relativamente fuera del ámbito de acción de su Iglesia, aquellas prácticas que constituyen parte de su cultura y de su religión pasada. Decimos relativamente porque el pastor y la institución religiosa intentan que la fe abarque todos los espacios de la vida de los miembros, ya que el hecho de pertenecer a la Iglesia supone un compromiso y su demostración por medio de hechos. Por esta razón es vital para la Iglesia y sus líderes estar atentos al comportamiento de los feligreses en el plano habitual.

A pesar de esto, los usos y comportamientos cotidianos que se dan en espacios privados y domésticos no son fácilmente controlables y es ahí donde las expresiones populares cobran vida fuera del ámbito del proceso hegemónico.

El grupo hegemónico local ante las prácticas populares

La dirigencia pentecostal local toma una postura ante las prácticas populares y diseña estrategias para contrarrestar posibles efectos negativos para sus intereses como grupo religioso, pero sin prohibir totalmente su realización para no propiciar el alejamiento de los feligreses y de conversos potenciales.

Las prácticas oficiales y populares se influyen mutuamente y se filtran elementos que las nutren con la intención de satisfacer

tanto a los líderes como a la feligresía. Es a través de su negociación que las manifestaciones de ambas pueden coexistir. Los líderes toleran espacios creativos de la feligresía para el desarrollo de expresiones populares independientes, para que a su vez la feligresía legitime a la Iglesia y sus líderes, y mantengan su hegemonía. Es crucial recalcar que la producción y reproducción de prácticas religiosas populares no ocurren gracias a la "concesión" del pastor y los líderes religiosos, es un proceso creativo producto de la agencia y autonomía de los feligreses, así como de la negociación entre lo hegemónico y lo popular.

Las prácticas religiosas son clasificadas por el pastor en dos grandes grupos: culturales y religiosas admisibles por no contravenir a lo dicho en la Biblia, e intolerables y no permitidas por su carácter satánico y antibíblico. El pastor acepta ciertos espacios para la realización de las prácticas tolerables, ya que sabe de la conveniencia de ello, si es que quiere engrosar sus filas y mantenerlas, muestra de éstas serían el *hetz mek* y el uso de hipil,⁷ la postura de los líderes a este respecto tiene que ver con el reconocimiento de que intentar acabar con ellas significaría cambios dramáticos en la cultura de los feligreses. Ponen el caso de otros grupos religiosos, como el de La Luz del Mundo, que imponen a las mujeres un cambio radical en su forma de vestir, lo cual supone dejar de usar el hipil. Así, aunque a juicio del pastor sea una prenda muy escotada, se permite que las mujeres lo vistan durante su vida cotidiana y en los servicios dentro del templo. Una gran cantidad de mujeres lo usa diariamente. Esto puede considerarse producto de espacios cedidos por la oficialidad de la iglesia e igualmente atribuirse a la persistencia deliberada de prácticas autónomas por parte de los miembros, que el pastor no ha podido controlar.

Nosotros no necesitamos obligar a nadie, porque no queremos cometer los errores que después traigan consecuencias, así es que en nuestro sistema a nadie obligamos, a nadie invitamos, invitamos

⁷ Vestido usado tradicionalmente por las mujeres yucatecas en las zonas rurales.

en el sentido que instamos, los motivos, de que deseamos que den ese paso, pero siempre lo hacemos con anticipación dándole un estudio para que pueda darse cuenta, un autoanálisis [pastor pentecostal, Iglesia Asamblea de Dios].

Las Asambleas de Dios afirman implícitamente con referencia a esos espacios que se permiten:

Ciertamente la unidad de la Iglesia no implica un total acuerdo en cada punto doctrinal, práctica o metodología, pero debe estar basada en la Santa Biblia, tanto en lo que se cree como en lo que se vive [ECCAD, 2000, 98].

La falta de un acuerdo total da oportunidad a los pastores de cada una de las iglesias para adaptarse a las particularidades de la población, a su cultura y a la actitud de la feligresía ante las prohibiciones. Así, la Biblia se interpreta en función de las condiciones del lugar donde se predica.

Los espacios, la tolerancia y el ecumenismo que se proclama con relación a las distintas iglesias protestantes e incluso católica cuyo libro sagrado es la Biblia, se sustentan también en la siguiente idea expresada por las Asambleas de Dios a nivel nacional:

En ocasiones nos vemos impulsados a descalificar a ciertos creyentes porque exhiben algún rasgo de conducta diferente al nuestro. Antes que tomar la Biblia como regla de fe y conducta nos erigimos en jueces implacables dispuestos a condenarlos porque viven o se visten diferente a nosotros. Por supuesto que el cristiano debe distinguirse del incrédulo en toda su forma de vivir, pero no han faltado ciertos abusos que imponen una reglamentación que no corresponde al propósito de Dios. Una norma que permitiría aclarar ciertos asuntos es distinguir cuándo un pasaje bíblico trata de una costumbre bíblica y cuándo de un principio bíblico [ECCAD, 2000, 76].

A su vez, las prácticas consideradas inaceptables son contrarrestadas mediante acciones directas y diversas estrategias; por una parte, el pastor, a través de los cursos de discipulado, adoc-

trina a sus feligreses sobre las prácticas permitidas y las que no lo están, él generaliza en cuanto a los motivos que lo conducen a rechazar las segundas y lo reduce a una razón: su carácter satánico y antibíblico. Atribuye a la Iglesia católica el error de admitir y fomentar las de raíz satánica, como las consideradas parte del catolicismo popular.

Un ejemplo, el día de los muertos. Se dice que es cultura de México, y cuando nosotros estudiamos un poquito de cultura no es cultura de México, es un trasfondo tremendo que nos lleva a lo que son los orientales. Entonces prácticamente nosotros tenemos que profundizar en su estudio, investigar a fondo, ver cuál es su raíz, porque a la luz de la Biblia me dice que no está bien rendirle tributo a los muertos, primero. Segundo, la Biblia dice que ningún muerto sale de donde está y va a otro lugar, son cosas que yo tengo que enseñarles a los feligreses para que vayan entendiendo que esta práctica que acá se vive, que acá se realiza no es aceptada.

La palabra carnaval nosotros la manejamos como una palabra compuesta carna de aval, o sea sacrificio a Satanás, vaal es un título a Satanás, al servicio satánico, o sea prácticamente nosotros estamos en contra, nuestros feligreses tienen una formación que en eso no debe participarse. Tiene trasfondo cultural pero la práctica es antibiblica, entonces nosotros tenemos que hacer esa pequeña distinción [pastor pentecostal, Iglesia La Hermosa].

Pero, ¿de dónde obtiene el pastor la información específica para cimentar sus enseñanzas, además del fundamento primordial que constituye la Biblia? ¿Cómo sustenta ante los feligreses sus argumentos orientados a prohibir ciertas prácticas? Al respecto el pastor apunta:

Nosotros hemos investigado, porque al no ser yucateco, me tengo que dar a la tarea de que cualquier cosa tengo que investigarla a fondo, preguntar, voy con ancianos, les pregunto cómo saben ellos que sus antepasados lo realizan, soy poco de ir a la biblioteca, pero a veces me da la necesidad y tengo que ir a libros para investigar sobre el concepto. A veces tengo la oportunidad de oír un comentario

o encuentro un artículo que me habla sobre esa situación, entonces lo analizo, yo lo estudio, porque si en cualquier momento yo lo llego a distinguir, llego a detectar que tiene un trasfondo, que su ritualismo se mezcla con determinada práctica contraria a la fe, desde ese momento yo reconfirmo la información y se las enseño a ellos para fundamentar esa postura [pastor pentecostal, Iglesia La Hermosa].

Por otro lado, es importante señalar las observaciones que el pastor hace de las intenciones de los feligreses en las prácticas religiosas. Sus intenciones son, en ocasiones, las de sustituir los usos antiguos por otros adaptados al pentecostalismo. Es decir, hay una relación directa entre las ceremonias realizadas en las milpas y parcelas y los cultos que hoy celebran como acción de gracias, por ejemplo. Desde su punto de vista, su tarea es cambiar algunos aspectos y resignificarlos. Él intenta reinterpretar tales prácticas ajustándolas al pentecostalismo oficial; aunque reconoce que hay sectores muy renuentes a dejar sus hábitos originales, a pesar de abrazar la fe pentecostal y del adoctrinamiento intensivo.

Por ejemplo, las ceremonias que se hacen en las parcelas son antibíblicas, porque se basan en un medium, lo que comúnmente le llaman un brujo, preparan el alimento, la comida y hacen el ritual. Nunca he estado en una, sólo por comentarios, hasta el guiso que hacen... eso nosotros estamos en contra, definitivamente no creemos porque el principio y las raíces están mezclados con la hechicería, el espiritismo. A veces intentan sustituir esta práctica con otra, sucede, este hermano tiene tendencia de que no fácil deja de practicar aquello, así nomás, pone otro, pero lo sigue haciendo. Aquí en la iglesia cada año acostumbran hacer cultos en sus parcelas. Nos vamos, hacemos un culto de acción de gracias, así le llamamos nosotros, que va a haber ahí, un culto como el que se hace aquí, pero en la parcela, después viene el convivio, ya se oró, se ora por los familiares y es todo. Pero prácticamente es una sustitución. Yo cuando llegué aquí, noté lo siguiente: que la mentalidad era ésa, en lugar de hacer la ceremonia como las que hacen los de afuera, hacemos ésta.

Entonces yo he tratado de hacerles ver que no está bien, que no está bien hacerlo con esa mentalidad, hacer la actividad no está mal, pero hacerla con esa mentalidad es el problema. Porqué noté que lo hacían con la misma mentalidad, porque hacían el mismo guiso. Sigue siendo el mismo principio, la misma idea. Entonces hemos ido poquito a poquito y hemos logrado bastante, la gente hace sus reuniones en las parcelas, pero ya con otro enfoque, con otra mentalidad, digo no necesariamente tienen que hacer ese guiso, que hagan otro, a veces hacen tamales, a veces hacen la comida tradicional, el relleno blanco, relleno negro, escabeche, ya cambió, ahora hacen un culto con mucha más libertad, no apegado a lo anterior [pastor pentecostal, Iglesia La Hermosa].

Aunque, a juicio del pastor, las prácticas culturales y religiosas que no son aceptadas por el grupo religioso deberían erradicarse, esto no sucede de manera total y absoluta. Así se ceden espacios necesarios para mantener y acrecentar la afluencia a la Iglesia.

*Líder religioso y feligrés:
conjunción de lo hegemónico y lo popular*

La organización de la Iglesia ha favorecido que algunos miembros escalen posiciones dentro de la jerarquía del grupo. Uno de ellos es Juan Pech, un líder de la feligresía de La Hermosa, quien se graduó como ministro en julio de 2000 de la escuela para ministros de Oxcutzcab.

En la tarea de argumentar las posturas pentecostales ante los feligreses e incluso ciertos católicos del pueblo, Juan ha colaborado con el pastor expresando su posición en contra de costumbres católicas relacionadas con la devoción a los santos y la representación de Dios por medio de imágenes, pero también contra prácticas mayas que tienen que ver con los ídolos y los cultos a dioses paganos. Juan acepta que no solamente combaten como Iglesia para erradicar creencias católicas sino también las mayas, como el *ch'aac chac*. Al respecto opina:

Se invocan espíritus raros, no están de acuerdo con las Escrituras. Se hace en las parcelas y en las milpas, pero no creo que sea correcto, no veo ningún principio bíblico que apoye este tipo de actos. Los ofrecimientos a ídolos son cosas que chocan rotundamente con los preceptos bíblicos y se trata de fomentar a la persona que no está bien, la Escritura misma dice que detrás de los ídolos hay un demonio o varios demonios, y cuando se sacrifican criaturas no es a Dios a quien se está dando sino directo a los demonios. En eso sí tratamos de educar a la gente [Juan, miembro y líder de la Iglesia La Hermosa].

La instrucción a través de las actividades de la Iglesia y de la escuela dominical contribuye a que las personas identifiquen aquellos usos que no son aceptables. El conocimiento de la Biblia es lo que distingue a los pentecostales de los demás grupos religiosos, especialmente de los católicos y, más importante aún, según Juan, la razón por la cual no se manifiestan prácticas populares protestantes:

Prácticas protestantes populares no se dan, lo que se da con nosotros es lo que dice la Escritura, preparar el altarcito, la oración, las acciones de gracias en casas... Hay más educación, la persona por su visión, por la relación que tiene con Dios, la lectura de la Escritura eso lo hace abstenerse y que tenga más claro; si una persona nunca lee por eso lo práctica [lo popular] [Juan, miembro y líder de La Hermosa].

A pesar de ello, él acepta que las autoridades de la Iglesia y los mismos miembros llevan a cabo un monitoreo de la conducta de los feligreses, tanto en su vida religiosa como cotidiana:

Aquí se capta la conducta, de socializarse dentro de la Iglesia y afuera, se ve la diferencia, no es igual a las otras personas aunque sea simpatizante, se nota el cambio. Y en muchos casos hasta las personas ya comprometidas pierden el cambio que se dio en ellas, viven como sea, no les importa, su conducta es mala, hay un contraste en ellos. Se ve, porque a veces se escucha decir que un miem-

bro ya comprometido cambia, el que está comprometido debe cuidar eso mucho más que aquel que no está comprometido, debe ser el ejemplo. Pero es un mínimo, un 5% experimenta un alejamiento [Juan, miembro y líder de La Hermosa].

Educación y monitoreo son dos aspectos vitales para el proceso hegemónico. La primera para una mayor conciencia de las implicaciones y responsabilidades de su pertenencia a dicha Iglesia; el segundo, para conocer la conducta de los feligreses y para ejercer un mejor control.

Es de gran importancia subrayar que Juan afirma que no existen prácticas protestantes populares, y que su postura es más rígida y determinante si la comparamos con la del pastor y su esposa, quienes reconocen la existencia de prácticas producidas mediante variantes que los feligreses aportan, provenientes de elementos propios del catolicismo y de las tradiciones religiosas mayas. Para ilustrar lo anterior Juan habla sobre la participación de los evangélicos en fiestas del pueblo:

En el carnaval no participamos, es muy contrario a nuestros principios, ni en las fiestas de toros, tradicionales tampoco. En la feria no participamos, no estamos en contra pero no nos llama la atención ir a ver qué pasa. Muchos van a lo que no tiene que ver con lo religioso, a veces sus familiares son de eso y están allá, pero no porque se involucren en la práctica, es sólo el compromiso familiar [Juan, miembro y líder de La Hermosa].

La asistencia a las fiestas patronales no implica, desde la perspectiva de Juan, que los pentecostales se introduzcan en las actividades religiosas, simplemente obedece a la existencia de compromisos con familiares católicos. Juan comentaba con detalle sobre muchas de las creencias de los pobladores de Akil, mismas que él comparte, y sobre las formas de lidiar con fuerzas sobrenaturales “existentes” tales como el *h'uyay pek*,⁸ la *xtabay*,⁹

⁸ Brujo que se convierte en perro, según los pobladores de Akil.

⁹ Mujer de pelo largo con patas de gallo que, según los pobladores de Akil, se lleva principalmente a los “borrachos” al monte o a una cueva.

los *aluxes*,¹⁰ las lechuzas blancas, los brujos. Atribuye a ellos una existencia real, ya que dice haberlos visto. Aquí podemos identificar la continuidad de elementos mayas, sobre todo fuera del ámbito de la oficialidad religiosa. La reinterpretación se da cuando los feligreses establecen que dichos seres son demonios al servicio de Satanás y así los hacen compatibles con los demonios que aparecen en la Biblia.

Es útil precisar que aquí creencias y prácticas confluyen en un mismo punto, y es necesario hacer explícitas las creencias que inciden en prácticas determinadas, en su mayoría orientadas a alejar y contrarrestar el poder de los espíritus malignos, que los pentecostales sostienen son representaciones de Satanás. A su vez, estas prácticas integran elementos disímiles —por ejemplo un culto pentecostal para protegerse de la *xtabay*, quien es un demonio al servicio de Satanás—, como en el caso de las creencias.

Respecto a su experiencia con los *aluxes* en las parcelas, Juan menciona que frecuentemente halla montículos, que son las casas de los *aluxes* durante el día; como se les encuentran en forma de muñequitos de barro, algunos se los llevan a sus casas, pero después desaparecen. Por la noche cobran vida y se dedican a hacer travesuras, por eso él no los recoge. El *h'uay pek* es otro ser que ha visto a menudo en Akil. Comenta que es un brujo que se convierte casi siempre en perro, para hacer un mal a alguien. La gente de Akil lo reconoce y cuando lo ven lo apalean para matarlo. Indica que si le pegan en la cola es como si golpearan al brujo en la cabeza y viceversa. No obstante, vuelve a aparecer y a esfumarse. Días después de ser visto, sucede una muerte repentina. Juan y su familia relataron que algunas noches habían escuchado a un animal, que posiblemente fuera el *h'uay pek*, que arrastraba cadenas en la calle; por ello organizaron una acción de gracias en su casa y desde entonces dejaron de oír ruidos extraños.

¹⁰ Duendes traviesos que deambulan por milpas y montes después de la puesta del sol. Calzan alpargatas y portan sombrero, presentando los rasgos de un niño indígena de tres a cuatro años. Por lo general son inofensivos, pero si llegan a molestarse con algún ser humano pueden enviarle un aire que enferma y que produce escalofríos y calentura. Por el contrario, si se les ofrenda comida, se vuelven guardianes de la milpa de quien se congratuló con ellos, asegurándole una buena cosecha como recompensa (Campos Navarro).

En referencia a la *xtabay*, Juan sostiene que sí existe, la define como una mujer de pelo largo con patas de gallo que se le aparece no solamente a los borrachos, también a la gente común y corriente, los carga y se los lleva al monte. Sin darse cuenta, las personas aparecen en el monte en medio de la noche. Aunque también afirma que quien está en contacto con Dios no es vulnerable a todas estas supersticiones.

Me parece interesante resaltar que Juan siente que él es susceptible de ser afectado por tales "supersticiones" y se vale de recursos pentecostales para contrarrestarlas. Tanto las creencias como las prácticas se ven influidas por elementos mayas. Así, el discurso puede dividirse en dos partes, una que tiene que ver con la fe y práctica pentecostal derivada de la Iglesia, y otra que se enfoca en la realidad que se vive cotidianamente y que incide en las creencias y prácticas que los pentecostales tienen. Ambas partes presentan contradicciones que no son evidentes para los feligreses, incluso para los más conocedores de los dogmas y prácticas oficiales.

La creencia en dichos seres se relaciona con la tradición oral del pueblo, con la experiencia colectiva de haberlos visto y de actuar de determinada manera con relación a ellos. Estas creencias, que a su vez suponen prácticas específicas, son compartidas por el pueblo, al margen del credo religioso; la conversión o pertenencia a determinada Iglesia no implica automáticamente negación, pueden coexistir con las nuevas prácticas.

Es importante también destacar que la creencia en la existencia de seres como la *xtabay*, los *aluxes*, etcétera, es útil para la comunidad, ya que regula comportamientos que perjudican la convivencia en la comunidad. La *xtabay* se aparece sobre todo a personas en estado de ebriedad, los *aluxes* cuidan las parcelas y se dan cuenta del robo de frutos o de herramientas, etcétera.

Lo que tenemos a la vista es una conjunción de elementos en la producción de prácticas inventadas, transformadas o resignificadas. ¿Qué significa una acción de gracias para alejar al *h'uay pek* que arrastra cadenas en la calle? Considero que las prácticas oficiales son reinterpretadas, sus propósitos modificados, su forma y contenido alterado, de acuerdo con el contexto cultural y religioso existente. La reinterpretación y resignificación con-

sisten en el hecho de orientar la ceremonia de acción de gracias a pedir la protección de los seres malignos como el *h'uay pek*, ser que en realidad es un brujo y, por obra de sus poderes, puede provocar la muerte; los pentecostales reconocen su poder y adaptan su ceremonia religiosa para fines de protección, lo que no elimina la existencia de otras formas "paganas" de ahuyentar a seres como el mencionado, como pueden ser rituales mayas llevados a cabo por *h'menes* o yerbateros.

El conocimiento profundo de la Biblia y un alto grado de participación en la Iglesia no impide que persistan elementos que se confrontan con los aceptados por la religión oficial y que forman parte de la tradición oral y cultural de Akil. Se puede afirmar incluso que para Juan no hay oposición en las prácticas que realiza, independientemente de su origen.

Conviene enfatizar asimismo, que aun cuando los pentecostales piensan que los espíritus y seres sobrenaturales son los demonios de los que la Biblia habla, estos seres son parte integrante de la cultura maya y rural yucateca. Esa conjunción de elementos disímiles es lo que lleva a considerar que las prácticas orientadas a interactuar con ellos o alejarlos son prácticas populares. Un ejemplo de ello lo constituye la celebración de una acción de gracias en la casa de Juan para ahuyentar al *h'uay pek*.

Hay algo que puede parecer una incompatibilidad: el hecho de que Juan sea un líder y parte del grupo hegemónico de La Hermosa, presuntamente un conocedor de la práctica religiosa oficial y respetuoso de ella; pero, que al mismo tiempo, crea en seres malignos y en su influencia en la vida del pueblo, aspectos que provienen de la cultura maya. Por un lado, Juan niega la existencia de prácticas populares específicamente pentecostales que conjuntan elementos mayas y cristianos; pero, por otro lado, él y su familia están convencidos de la existencia y del poder de seres sobrenaturales que deambulan por el pueblo.

No considero que sea una contradicción, sino la existencia de dos ámbitos, el del discurso oficial en el que Juan dice lo que debe ser, y el de su realidad y sus vivencias, que muestran la conjunción de elementos cristianos y mayas, que a su vez generan prácticas pentecostales populares, como por ejemplo el agrade-

cimiento por las cosechas en las parcelas o la acción de gracias en el hogar, para que el ser que arrastra cadenas por las noches desaparezca. Según Juan, no existe oposición en ambas posturas.

Pero cabría cuestionarse hasta qué punto estas creencias constituyen la religión popular pentecostal o son sólo la conjunción de elementos culturales provenientes de distintas tradiciones. Respecto a esta cuestión, es oportuno establecer que si bien estas creencias forman parte de la cultura de la localidad, su relación con la práctica religiosa cristiana es de contraste, de diferencia; contienen aspectos que proceden del pueblo y no de una institución o grupo hegemónico; son transmitidas en la vida cotidiana y se nutren de la creatividad y de las necesidades de la feligresía; son prácticas autónomas y no una simple yuxtaposición con las prácticas pentecostales, sino conjuntadas mediante una apropiación, reelaboración y resignificación. Estas creencias y las prácticas que conllevan tienen una eficacia práctica y simbólica que une a los pentecostales con el resto de la población, además alivian necesidades directamente vinculadas con su realización.

PRÁCTICAS POPULARES ENTRE LOS FELIGRESES

Una de las costumbres más frecuentes entre los feligreses de La Hermosa es el *hetz mek*, ritual orientado a lograr el desarrollo adecuado de los niños para que se desenvuelvan correctamente en las actividades propias de su sexo. Aunque el pastor ha afirmado que no encuentra ninguna raíz satánica en él y que no lo considera malo, “no recomienda” a sus feligreses que lo sigan practicando.

Reiteradamente miembros de La Hermosa han expresado que en sus hogares sigue llevándose a cabo el *hetz mek*, aunque también aceptan desconocer su significado y efecto reales. Algunas opiniones al respecto son las siguientes:

El *hetz mek* sí se ha hecho en mi casa, aunque últimamente nos dijeron en la escuela dominical que son tradiciones que no se deben hacer, ni el 14 de febrero. Pero yo no sé que significado tiene, sólo

sé que le piden a alguien ser madrina del niño o niña y que le tengo que dar nueve vueltas a la mesa y darle nueve cosas como un cuadero, una plancha y otras [Lorena, miembro bautizada de La Hermosa].

Es significativo que Lorena sea miembro de La Hermosa desde hace más de diez años, por el hecho de que "últimamente le dijeron en la escuela dominical" que el *hetz mek* no debe realizarse. Esto denota una deficiencia en la educación religiosa impartida a los miembros de la Iglesia y, además, el hecho de que los rituales y prácticas mayas son parte integral de la vida cotidiana de los habitantes del pueblo. En acercamientos a los hogares de pentecostales se pudo detectar que el *hetz mek* es común y generalizado y que, a juicio de los feligreses, no está en contra de su fe cristiana.

A su vez, este ritual es ejecutado sin conocimiento exacto de su significado o el motivo por el cual debe llevarse a cabo.

Yo le hice a mis hijos el *hetz mek* porque es una tradición, porque se hace lo hice, pero no tiene ningún significado para mí [Marga, miembro bautizada de La Hermosa].

Aquí se puede observar ignorancia del significado formal del ritual, pero, al mismo tiempo, Marga le atribuye una función que tiene que ver con la integración de su familia y de sus hijos a la sociedad de Akil, donde, sin lugar a dudas, es importante la realización del *hetz mek*. Éste es un evento privado, en el caso de los padres de familia que son pentecostales invitan ya sea a católicos o a pentecostales como padrinos; los padres creen que el ritual beneficia el desarrollo de los niños y que además les permite integrarse a la comunidad, ya que la gente sabe que ya se les practicó el *hetz mek*.

Otra costumbre muy arraigada entre la población de Akil es la verificación de ceremonias en las parcelas, algunas presididas por los *hmenes*, otras sin su presencia, otras más con la existencia del sacerdote católico. Los pentecostales celebran igualmente cultos de acción de gracias en las parcelas, que se asemejan mucho a un culto normal dentro del templo: lectura de la Biblia,

oración y cantos. Sin embargo, existen elementos que se han añadido (por la cosecha) como la preparación de alimentos y el hecho mismo de celebrar la ceremonia en la parcela. Los alimentos son un elemento clave, a juicio del pastor, para determinar el sentido que se le atribuye al culto. El pastor ha dicho que el hecho de que preparen los alimentos que tradicionalmente se elaboran en los rituales paganos como los *pibes* y el *k'ol* denota que la intención del dueño de la parcela puede ser la de sustituirlos, o incluso perpetuarlos a través del culto de manera inconsciente o consciente. Por esa razón, el pastor ha indicado a sus feligreses que en los cultos en las parcelas deben prepararse otro tipo de alimentos como tacos, tortas, panuchos, o cualquier otro comestible que no tenga que ver con lo que hacen en otro tipo de ceremonias.

Sobre el tema, una integrante de la Iglesia dice:

Mi mamá hacía ceremonias de acción de gracias en la parcela, hacía pibes, k'ol, sopa y le dijeron que no está bien, que sí se puede hacer la ceremonia en la parcela, pero esa comida no se debe hacer. Ya ahora que se hace comida, ya no se hace lo mismo. Yo pienso que ella no lo hacía con mala intención [Lorena, miembro y bautizada de La Hermosa].

En otros casos, sobre todo en las personas adultas y de mayor edad, en sus hábitos coexisten elementos opuestos a la doctrina pentecostal. Por ejemplo, los ancianos realizan abiertamente el *ch'aac chac* y ceremonias de agradecimiento por las cosechas, y de manera simultánea participan en las actividades de la Iglesia pentecostal. Y esto no sólo sucede en el caso de rituales en las parcelas, también en otros como los del día de muertos.

Poco a poco las personas dejan de creer en lo de antes. La mayoría lo van dejando poco a poco, y a veces los ves todavía en eso que ya no deben hacer. Tengo una abuela, a pesar de que ella venía a este templo hacía todo lo de finados cada año, entonces quiere decir que el cambio no se dio, tal vez se le olvidaba y ya cuando llegaba esa fecha volvía a hacerlo. Para ella lo que hace está bien y no comprende lo que está mal [Camilo, miembro y bautizado de La Hermosa].

La participación en las fiestas patronales en honor a Santa Inés es un tema esencial para los feligreses. Muchos de ellos argumentan que su intervención se limita a comprar artículos en los puestos que se instalan en el parque, o bien a observar lo que sucede en torno a las fiestas religiosas y seculares. Sin embargo, los líderes insisten en que es mejor omitir cualquier intervención. La esposa del pastor nos dijo:

Ahora, con respecto a las fiestas, un ejemplo, y ve ahí vienen las fiestas del santo patrón o patrona no sé que hay aquí, yo sé que ahí hay corridas, hay borrachos, hay bailes. La gente va y viene, están muy agitados en esa adoración que hacen al patrón. Yo soy una persona libre, yo puedo ir a ver, pero el pecado no es [que] yo vaya, el pecado es el tiempo y el momento en que voy. Porque por ejemplo si están llegando apenas no ha dado inicio, yo voy a usar la sabiduría porque no tiene nada de malo que yo vaya a ver, porque yo no voy con esa mentalidad, yo voy por ejemplo a comprar ese artículo que me hace falta. Ellos van con un sentir muy diferente al mío. Pero si yo voy en el momento que está el baile, la corrida, los voy a impresionar y me voy a acarrear muchos comentarios que me pueden dañar a mí y yo los voy a dañar a ellos, porque ellos al hablar mal de mí yo estoy haciendo que ellos pequen, les estoy dando la ocasión de que hablen porque voy en un momento no adecuado. Aquí yo también he visto que cuando terminan las fiestas o las ferias hasta dos días se quedan esos señores a vender ropa, artículos. Yo creo que cuando ya todo terminó y la gente volvió a la normalidad, ese momento puede ser para ir. Pero hay algo más prudente aún, porque yo sé que a la gente no la podemos callar, siempre es motivo de hablar. Si ya sabemos lo que la gente puede decir para qué vamos. Si ir por ahorrar veinte pesos voy a ser motivo de que otros hablen y pequen es mejor no ahorrar. Por ese motivo yo en lo personal yo nunca hago eso, porque sé que si voy al principio, cuando está en caliente o después de cualquier forma es motivo de que hablen. Ése es mi punto de vista, pero no por eso voy a decirle a ella tú no vayas, ella es muy libre en su sentir y en sus pensamientos, si va o no va, eso es cosa de ella [Carmen, esposa del pastor].

Carmen hace hincapié en que la Iglesia no prohíbe nada a nadie diciendo:

Pablo dice todo me es permitido, pero no todo me conviene. Nadie nos evita nada, muchos tienen esa idea de que yo no voy al templo porque ahí me prohíben esto y lo otro, entonces por eso no voy al templo, porque el día que yo vaya es porque lo voy a dejar todo. Tienen una idea equivocada, porque aquí a nadie se le prohíbe nada. Todo eso se va dejando voluntariamente, solamente lo que se hace es enseñarles, que ellos puedan decidir entre lo bueno y lo malo, ahora el que quiera seguir practicando lo malo continúa [Carmen, esposa del pastor].

Un factor que estimula la producción de prácticas populares es el hecho de que generalmente la composición de la familia es plurirreligiosa. Con todo, es relevante apuntar que los hábitos católicos se desarraigan más fácilmente o quedan limitados a un ámbito fundamentalmente privado, ya que la Iglesia pentecostal no permite su continuidad; esto sucede ya que los líderes pentecostales consideran al catolicismo como su principal contraparte en la lucha por la hegemonía religiosa en el pueblo y vigilan que los feligreses no las sigan llevando a cabo. Adicionalmente, los rituales mayas presentan una mayor continuidad debido a que pueden ser reelaborados y resignificados con la aprobación de los líderes pentecostales en el ámbito popular (esto debido a la cesión de espacios durante el proceso hegemónico).

*Motivaciones de la producción de prácticas populares:
integración y ruptura con la comunidad*

Económicamente, los evangélicos se integran a las actividades habituales de la comunidad; hay agricultores que tienen su parcela y participan activamente en el ejido; hay empleados del gobierno municipal y de los comercios; hay maestros y amas de casa, que a su vez tienen sus propias fuentes de ingreso tejiendo hamacas y criando aves de corral. Pese a ello, la intervención de los pentecostales en eventos religiosos tradicionales y en las

actividades seculares en torno a las fiestas patronales, el carnaval, el día de muertos, la fiesta de San Esteban, etcétera, es limitada o nula y depende de varios elementos. Algunos se rehúsan a tomar parte, incluso en las que se derivan de los festejos religiosos; otros, por compromiso con su familia católica, se involucran en los gremios, en bautizos, bodas, quince años, aunque de manera pasiva; unos más se inmiscuyen en el carnaval o en la elaboración de altares de muertos porque constituyen deberes escolares; otros más participan activamente aun en contra de la opinión de los líderes e integrantes de su Iglesia. En el caso de los rituales mayas, los pentecostales tienen una intervención limitada o nula en aquellos que son llevados a cabo de la forma tradicional en Akil, pero sí organizan ceremonias que los sustituyen y que retoman algunos de sus elementos. Pero cualquiera que sea la opción que los pentecostales tomen, la crítica de la población se hace escuchar, ya sea por no integrarse a la vida festiva de la comunidad, por estar presentes solamente en lo secular, o por intervenir en festejos que son contrarios a sus principios religiosos.

A pesar de los cuestionamientos, las prácticas populares funcionan como vínculo con la sociedad de Akil, al margen de su afiliación religiosa, como en el caso del *hetz mek*; y, por otro lado, funcionan como ruptura con la sociedad en general y con la Iglesia pentecostal, ya que ponen en evidencia su relativa autonomía para conjuntar elementos disímiles y prácticas populares propias. Éstas los vinculan con la sociedad al introducir aspectos de la cultura de Akil y, simultáneamente, los separan de la misma porque se dan en el ámbito pentecostal popular. A su vez, en la relación con la Iglesia, se rompe con lo establecido por ésta, pero, mediante la negociación, la producción de dichas prácticas es tolerada por los líderes.

Las prácticas pentecostales populares son un lazo de unión con la comunidad y con la familia. La comunidad lo piensa así y trata de mantener vínculos y elementos comunes. Entonces, la población, sin importar su religión, establece nexos a través de prácticas que mezclan elementos compartidos por la comunidad, los cuales son principalmente mayas, parte integral de la cultura de Akil, y tienen que ver ante todo con creencias en espíritus malos, con el *hetz mek* y con las ceremonias en las parcelas.

Con referencia a estas últimas, hay que subrayar su gran importancia al estar directamente ligadas a la principal actividad económica de la población: la citricultura. Al celebrar rituales en las parcelas, aun sin ser los rituales que los *hmenes* practican sino modificados, las familias celebran una cosecha exitosa, piden lluvias, etcétera y, en dicha ceremonia, participan tanto miembros de su Iglesia pentecostal como no pentecostales. Se realiza un culto parecido al del templo, pero se pone énfasis en la ocasión especial que se celebra; se hace comida para la ocasión —la cual, de preferencia, debe ser diferente a la que se prepara en el *janli kol*¹¹ y se invita a familiares y amigos, aunque no sean pentecostales. La celebración une a personas de diferentes religiones y familias divididas por sus creencias y prácticas doctrinales. Si bien el ritual se ve modificado intencionalmente por los líderes de la Iglesia, la intención profunda permanece, así como el hecho mismo de llevarlos a cabo.

Hay que mencionar que los líderes pentecostales prefieren participar en los rituales para ejercer un control sobre ellos, en lugar de dejar que la feligresía los conduzca de manera totalmente independiente.

Estas celebraciones se convierten en un discurso, en el sentido de que quienes lo celebran “dicen” que, si bien son pentecostales, también son parte de la comunidad y comparten con ella una cultura. Este discurso es trascendente, ya que los pentecostales afirman que son relegados y segregados de muchas de las actividades no sólo religiosas sino seculares del pueblo, y el discurso ritual los reivindica. La necesidad de ser parte de la comunidad y más aún, el hecho de compartir una cultura, conduce a que quienes son pentecostales confronten su cultura con las creencias y prácticas religiosas oficiales y con los designios de los líderes, produciendo prácticas populares relativamente autónomas.

Al hablarse de compartir y de confrontar estamos aludiendo a una situación dicotómica, ya que por un lado nos remite a pro-

¹¹ Comida de la milpa que se organiza cuando se levanta la cosecha como muestra de agradecimiento. Consiste principalmente en *pibes*, *k'ol*, gallina y pavo, entre otras cosas.

cesos de integración y, por el otro, a rupturas simbólicas. Integración con el pueblo significa en ocasiones un rompimiento con la Iglesia pentecostal, asimismo, integración con la Iglesia pentecostal equivale, en ocasiones, a quebrantamientos con la comunidad en su conjunto. Esto no sucede tajantemente, ya que los procesos de producción de prácticas populares pentecostales equilibran estos polos y les permiten relacionarse con ambos grupos.

Cabría reflexionar sobre los ámbitos que son restringidos a los pentecostales para su participación. Como ya se dijo, en el terreno económico puede verse que se incursiona normalmente en las actividades tradicionales como la citricultura y el comercio; sin embargo, es menester recordar que el liderazgo por parte de los pentecostales en los asuntos del ejido ha sido casi nulo. Lo anterior tiene que ver con una idea, que parece generalizada entre ellos, de ejercer sus derechos como votar, tener una tendencia política determinada, pero es claro que prefieren no involucrarse en política de forma más contundente, como por ejemplo en la militancia activa en algún partido o en el liderazgo del ejido o de grupos en su interior. Varias razones pueden motivar esta postura, una posiblemente sea la discriminación de que son objeto por parte de sectores de la población y por el hecho de que los líderes de la comunidad han sido casi en su totalidad católicos.

En el área educativa, los alumnos pentecostales asisten con regularidad a la escuela aunque lo común es que la escolaridad sea baja, incluso inferior con relación a otras iglesias como la católica. Vale la pena anotar que, si bien los alumnos pentecostales tienen límites establecidos para su participación en eventos asociados con lo religioso, como el carnaval, o con aspectos "mundanos", como los concursos de belleza tan comunes en la población, en muchas ocasiones intervienen en ellos con diligencia.

En la esfera ritual y festiva la presencia también es limitada, como ya se pudo revisar, y ¿por qué consideramos crucial este ámbito en la vida del pueblo en general y de los pentecostales en particular? Porque es donde se despliegan muchas de las prácticas culturales que tienen que ver con las creencias de toda la población, creencias relativas al mal y al bien, a sus actividades económicas, a la vida y a la muerte, a lo que es más significativo. Y, en este ámbito, hay manifestaciones no sólo públicas sino tam-

bién privadas en el plano de la vida cotidiana. Además, la producción y reproducción de prácticas culturales hace que algunos de sus elementos sean incorporados por los pentecostales de manera implícita, modificada o escondida.

Considero que las prácticas populares pentecostales son decisivas y construyen horizontes en el sentido que propone Díaz Cruz sobre los rituales (1998), ya que son instancias donde la feligresía se ve como desea verse y como espera que la vean. Además, las costumbres religiosas populares transgreden las normas establecidas por las iglesias, cuestionan su oficialidad y su pureza, y ponen en evidencia la capacidad creadora de la feligresía para definirse y participar dinámicamente en la vida del pueblo y en su cultura.

CONSIDERACIONES FINALES

Se habló durante el análisis de la apropiación de elementos mayas y católicos, de su reelaboración y reinterpretación en conjunción con los elementos pentecostales para la producción de prácticas populares acordes con esta religión. Esta apropiación se pudo observar más que todo como una continuidad de componentes que ya formaban parte de su matriz cultural en el caso de los feligreses que alguna vez fueron católicos, de reminiscencias mayas que también forman parte de su cultura y de sus tradiciones por parte de los miembros de la Iglesia en general. La reelaboración de tales elementos para producir nuevas prácticas es parte del proceso creativo de los feligreses y de la cesión de espacios que opera durante el proceso hegemónico. La cesión de espacios está relacionada con la estrategia de los líderes pentecostales para lograr mayor aceptación en la comunidad. De lo contrario, los miembros casi invariablemente producen prácticas que no concuerdan fielmente con las oficiales y tienden a incluir elementos de su matriz cultural y religiosa anterior. La reinterpretación orientada a integrarse o a romper con la comunidad es fundamental, ya que las prácticas se constituyen en formas de ser percibidos y de percibirse a sí mismos. No obstante, creo conveniente apuntar que dichos procesos de apropiación/continuidad, reelaboración

y reinterpretación no son decisiones conscientes y deliberadas, sino espontáneas y producto de la creatividad y necesidades de los feligreses, que se llevan a cabo colectivamente pero sin premeditación.

Es interesante observar que los elementos mayas son los más visibles en las prácticas populares rituales de los pentecostales, aunque los líderes de La Hermosa estén más preocupados por aquéllos provenientes del catolicismo, en virtud de que es su principal antagonista. Los líderes han sido más tolerantes con los resquicios mayas y se han ido a las parcelas a celebrar sus cultos, han permitido o ignorado la celebración del *hetz mek*; pero, por otro lado, han tratado de controlar al máximo las manifestaciones religiosas que tienen que ver con lo católico, es por eso que los feligreses continúan estas prácticas en la intimidad de sus hogares, donde el control de los líderes es menor.

Es así como la integración de los pentecostales a la comunidad se da principalmente a través de la incorporación de elementos mayas en sus prácticas religiosas públicas y éstas constituyen un vínculo con los demás pobladores, y han fomentado el acercamiento de los no pentecostales a La Hermosa ya sea ocasionalmente para algún culto o como una alternativa religiosa disponible en su comunidad. Pero, además, dicha incorporación también permite que los pentecostales se involucren en actividades rituales mayas con los demás miembros de la población, ya que la contradicción y el desacato a las autoridades pentecostales no son tan evidentes como cuando acuden a alguna celebración católica.

E-mail: lupitamendoza@hotmail.com

Artículo recibido el 02/07/02, aceptado 30/01/03

BIBLIOGRAFÍA

Boivin, Mauricio F., *et al.*

1998 *Constructores de otredad*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Campos Navarro, Roberto

2000 "Los aluxes en la vida ceremonial maya", en *Yucatán: identidad y cultura maya*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán,

- Unidad de Ciencias Sociales [disponible en http://www.uady.mx/sitios/mayas/literatura_narrativa/artic/aluxes.html#datos1].
- Cirese, Alberto M.
 1997 *Cultura hegemónica y culturas subalternas*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Díaz Cruz, Rodrigo
 1998 *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*, Barcelona y México, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana.
- Droogers, André
 1996 "Dilemmas in the study of popular culture", en Ton Salman (ed.), *The legacy of the disinherited: popular culture in Latin America: modernity, globalization, hybridity and authenticity*, Amsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, pp. 35-51.
- Editorial Cristiana Continental de las Asambleas de Dios (ECCAD)
 2000 *El camino de la salvación. Un estudio soteriológico*, México, ECCAD.
- Farris, Nancy
 1992 *La sociedad maya bajo el dominio colonial. La empresa colectiva de supervivencia*, Madrid, Alianza.
- García Canclini, Néstor
 1984 "Cultura y organización popular. Gramsci con Bourdieu", *Cuadernos Políticos*, núm. 39, pp. 75-82.
- García Canclini, Néstor, y Rafael Roncagliolo (eds.)
 1988 *Cultura transnacional y culturas populares*, México, IPAL.
- Garma, Carlos
 1989 "Los estudios antropológicos sobre el protestantismo en México", *Cristianismo y Sociedad*, núm. 101, pp. 89-101.
 1992 "Pentecostalismo rural y urbano en México, diferencias y semejanzas", *Alteridades*, núm. 2, vol. 3, pp. 31-38.
- Giménez, Gilberto
 1986 "Sectas religiosas en el Sureste. Aspectos sociográficos y estadísticos", en *Religión y sociedad en el sureste de México, México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Cuadernos de la Casa Chata, 161).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)
 1990 *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, México, INEGI.
 2000 *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México, INEGI.

Marion, Marie-Odile

- 1994 *Identidad y ritualidad entre los mayas*, México, Instituto Nacional Indigenista.

Roseberry, William

- 1996 "Hegemony, power, and languages of contention", en Edwin N. Wilmsen y Patrick McAllister (eds.), *The politics of difference. Ethnic premises in a world of power*, Chicago, University of Chicago Press.

Vázquez Pasos, Luis A.

- 1989 "Religión popular en Yucatán", *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, núm. 168, pp. 88-96.
- 1991-1993 "La religión subalterna de los mayas de Yucatán", en *Anuario IEL IV*, San Cristóbal de las Casas, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, pp. 185-201.

Vrijhof, Pieter Hendrik, y Jacques Waardenburg

- 1978 *Official and popular religion. Analysis of a theme for religious studies*, La Haya, Mouton Publishers, University of Utrecht.